

**La Fundación del Colegio
Inglés de Valladolid**

Dr. Federico Eguíluz Ortiz de Latierra
Colegio Universitario de Alava

CONTENIDO

Introducción - Proceso de formación del Seminario - Necesidad de la nueva fundación - Dificultades y ayudas - Noticias en Inglaterra sobre el Seminario de Valladolid - Situación política en estos años - Labor política de Robert Persons - Traición de Cecil y Fixer, sacerdotes de Valladolid - La Proclamación Real contra los seminarios - La propaganda como arma de Persons - Consolidación de la fundación.

La personalidad de Robert Persons (1546-1610), el jesuita fundador del Colegio Inglés de Valladolid, ha sido muy poco estudiada y, por lo tanto, conocida, no sólo en Inglaterra, su país de origen, sino también, y de forma inexplicable, en España. Solamente sus méritos como jesuita, como escritor y como político serían aval suficiente para otorgarle un trato menos indiferente que el que viene recibiendo hasta hoy. Es cierto que en Inglaterra, por haber luchado contra la causa protestante (lo que en tiempos de Isabel I significaba luchar contra el Estado), ha sido considerado como traidor. Y la Historia no ha dedicado nunca demasiadas páginas a los traidores, quizás porque la Historia no puede siempre desligarse de su función moralizadora y educativa ante los pueblos.

Pero si para Inglaterra Persons no fue lo que se pudiera considerar un ejemplo a seguir, la yarda inglesa no debe coincidir con el metro español, aunque ambos puedan medir las cosas y establecer la altura, al menos física, de los hombres y de sus obras.

Robert Persons, universitario de Oxford y trabajador incansable en el exilio por la causa católica de su patria, tuvo en su mente un concepto siempre muy claro: España era la única nación de la época que reunía todas las condiciones necesarias para secundar la idea del retorno de Inglaterra a la vieja religión de sus antepasados. Y hacia España enfocó el jesuita durante treinta años su ofensiva

diplomática. Se relacionó personalmente con los embajadores españoles en Londres, Roma y París; se entrevistó varias veces con las máximas jerarquías hispanas de Flandes; y consiguió llegar a la cúspide del ejecutivo español: el Secretario don Juan de Idiáquez y el mismo Rey Felipe II.

Los planes de Persons fueron escuchados y recogidos en las principales embajadas españolas y remitidos posteriormente al Rey y a su Consejo de Estado. Y Persons, en varias ocasiones, llegó a ser elemento indispensable para las autoridades españolas cuando hubo que consultar con un verdadero especialista sobre la situación inglesa.

Podríamos formarnos, quizás, una imagen falsa de este portentoso jesuita si sólo considerásemos su actividad política. Debemos también tener muy en cuenta que esta actividad fue únicamente un medio del que se sirvió Persons para sus fines espirituales. El retorno de su patria a la vieja fe fue su única meta. El resto, la política, la literatura piadosa, la de controversia y la biográfica fueron sólo instrumentos de su admirable capacidad para su batalla religiosa.

Pero si la literatura y la política ocuparon un lugar importante en la mente de Persons, los medios puramente espirituales fueron empleados aún con mayor entusiasmo si cabe que los anteriores. Era la época postridentina de la ebullición seminarista, e Inglaterra necesitaba buenos sacerdotes para contrarrestar la labor del Gobierno en pro de la uniformación religiosa dentro del Protestantismo. Y esos sacerdotes debían obviamente ser formados en el extranjero. Ya el Cardenal Allen, compatriota y amigo de Persons, había dado comienzo a esta ingente tarea en el Seminario de Douay y posteriormente en Reims. También existía el Colegio Inglés de Roma, del que Per-

sons llegó a ser Rector. Pero todo esto era insuficiente. La situación política de Francia no ofrecía las condiciones idóneas que se necesitaban para una labor de este tipo. En Roma, por otro lado, los estudiantes del Colegio Inglés se venían caracterizando hacía cierto tiempo por su reticencia a aceptar la disciplina, por lo que los problemas eran continuos.

Ante estas circunstancias España se ofrecía como el lugar ideal en donde los seminaristas podían encontrar la paz social necesaria para concentrarse en sus estudios, a la vez recibirían el ejemplo de una nación sólidamente religiosa, que muy bien pudiera ser el modelo a seguir en la futura Inglaterra católica por la que luchaban. Si a esto se unía la predisposición de las autoridades españolas a apoyar la causa de Persons y su grupo de exiliados contra Inglaterra, la elección de España como centro de la actividad espiritual de los seminarios quedaba fuera de duda.

Con esta idea en mente y el encargo de sus superiores de que tratara de resolver ciertos problemas de los jesuitas españoles con la Inquisición, dejó Persons Roma, embarcándose en 1588 para España, en donde transcurrirían ininterrumpidamente más de ocho años de su vida, dejando al cabo de ellos una sólida obra que aún perdura.

Pronto la fecundidad creadora de Persons comenzaría a ponerse en movimiento y a dar sus primeros frutos. Valladolid sería la ciudad elegida para sentar las bases misioneras inglesas en territorio español. Y a esta ciudad castellana dirigiría pronto Persons sus pasos para poner las semillas de la futura levadura que desde España fermentaría en los campos de misión ingleses.

Los detalles del proceso de formación y de los primeros pasos del Seminario de Valladolid son como sigue:

Unos estudiantes procedentes de Reims llegaron a Lisboa y más tarde a Valladolid, en donde fueron recibidos con toda amabilidad por el P. Antonio de Padilla, jesuita y profesor de Teología, y comenzaron a vivir en los áticos de una casa situada cerca del convento de Santa Clara. Asistían a las clases de la Universidad y a las del Colegio que los jesuitas tenían bajo la advocación de San Ambrosio. Pero pronto terminaron con los medios de subsistencia con que contaban y comenzaron a alarmarse. De forma inesperada, el Deán de Palencia, sacerdote secular que también ostentaba el título de abad o sacerdote principal de la Colegiata de Husillos, en la diócesis de Palencia, y que después sería nombrado Obispo de Córdoba, don Francisco de Reynosa, vino en su ayuda, dándoles cien piezas de plata y prometiéndoles, movido por la vida virtuosa que aquellos jóvenes llevaban, una suma similar cada mes. También un caballero de Valladolid, don Alonso de Quiñones, les concedió media pieza de plata por estudiante y día, con lo que su situación empezó providencialmente a cambiar.

Esta pequeña comunidad, que había pasado de diecisiete miembros, vivía pacíficamente y sin grandes complicaciones cuando Robert Persons hizo su primera aparición en escena. Había el jesuita conseguido del Rey la

autorización para fundar un seminario en la ciudad de Valladolid. El día 22 de junio de 1589 Persons se halla todavía en Madrid. Desde aquí escribe a su compañero, el P. Joseph Creswell, a Roma una carta llena de ilusión por la labor que de inmediato va a comenzar.

Upon the 13th of this month I had a very gracious audience of his majesty. I have also obtained from the K(ing) letters in favour of the new seminary to be founded at Valladolid, as also of other noblemen, who all greatly do favour yt enterprize, God prosper it to his honour. I am likewise to goe shortly to Valladolid about the founding of the saide seminary (1).

Los pasos de Persons en España son inmediatamente seguidos por los espías que trabajan para el Gobierno inglés. William Griffith, al ofrecer sus servicios al Secretario de Estado, Walsingham, el 31 de mayo/10 de junio de 1589, informa sobre Persons. Dice en su carta que

...Promises, if his services be accepted, to give regular information of all practices that he can discover against her Majesty or her realm. Has good means to do this, "being sure to know whatsoever is known in the Cardinal's house or to Parsons himself", who has been 8 months in Spain and is in great credit with the King. No matters of importance now in hand, the Spaniards being too busy saving their own heads and maintaining the war of France and Geneva. Efforts to obtain the Cardinal's long promised increase of living. A new Seminary of 10 English and 10 Irish set up at Valladolid (2).

(1) *Catholic Record Society*, vol. XIV (ed. Dawson & Sons, London, 1969), pág. 19. Llamaremos C.R.S. a partir de aquí a la *Catholic Record Society*.

(2) *Calendar of State Papers, Foreign Series, Elizabeth* (Jan. July, 1589), Wernham, London, 1950, p. 290. Llamaremos C.S.P. a partir de aquí a los *Calendars of State Papers*.

De esta carta se puede deducir que parte de la información, si no falsa, es al menos inexacta. Si observamos que la fecha en que está escrita es el 31 de mayo (o el 10 de junio, según los calendarios católico o inglés) y pensamos que en ella se dice que Persons lleva ya ocho meses en España, podemos asegurar que eso es imposible, ya que Persons salió de Roma el 6 de noviembre. Contados ocho meses a partir de esa fecha, no es hasta julio cuando se cumple el tiempo, no de su estancia en España, sino de su salida de Roma. Además, el nuevo seminario de Valladolid, como se ha visto en la carta de Persons a Creswell, no recibió autorización real hasta el día en que Persons se entrevistó con el Rey al efecto, que fue el día 13, es decir, nueve días antes de escribir la carta que citábamos.

Pero volvamos a Valladolid. A la llegada de Persons a la ciudad hubo cierto revuelo entre los estudiantes, quienes inmediatamente se dividieron en dos grupos: unos a favor y otros en contra de los jesuitas. Este problema no era en absoluto nuevo en la historia de los seminarios ingleses en el extranjero, puesto que en Roma, por citar un ejemplo, las mayores dificultades habían surgido a la hora de acatar o no las normas disciplinarias, ciertamente severas muchas veces, que imponían a sus pupilos los jesuitas. Los estudiantes disidentes vallisoletanos abandonaron su ciudad de adopción para fundar un nuevo seminario en Lisboa. Algunos autores, entre ellos Foley, atribuyen a Persons la fundación de este establecimiento. El jesuita fue la causa, aunque muy a su pesar, pero no el fundador. De esta forma Persons quedó al mando de este nuevo seminario, aún hoy existente en Valladolid en la calle Don Sancho, dirigido por sacerdotes seculares ingleses y funcionando sobre las mismas reglas y para los mismos fines religiosos para los que fue fundado por Persons. Así esta nueva fundación, la primera de su especie en España, pasaba a depender enteramente de los

jesuitas. Durante los primeros años de su existencia destaca un Rector, el Padre Rodrigo de Cabredo, que fue una persona idónea para gobernar la institución de acuerdo con las circunstancias de los tiempos y cuyo entusiasmo en promover esta obra fue alabado por el propio Persons.

A. Loomie afirma que, aunque el plan para la fundación de un colegio-residencia para estudiantes ingleses que pudieran asistir a las clases de Teología en la Universidad y vivir juntos bajo una rigurosa disciplina había sido trazado y aprobado en el Sínodo de Londres (febrero de 1556), la llegada de Isabel al trono había aconsejado posponer el proyecto. Sin embargo el Cardenal Allen (amigo personal y gran colaborador de Persons en el exilio) y su círculo habían convertido el plan en realidad al fundar el Colegio de Douay en 1568. El éxito obtenido con esta fundación les animó a llevar a cabo la del Colegio Inglés de Roma diez años más tarde. A pesar de todo, el éxodo apresurado de los alumnos de Douay hacia Reims (3) y las estrecheces financieras del Colegio Inglés de Roma, habían forzado a muchos estudiantes a tomar el camino que conducía a España. Sólo unas pocas semanas después de que fueran comprobadas como ciertas las noticias que hablaban del desastre de la Armada Invencible, catorce estudiantes ingleses e irlandeses dirigían una petición de ayuda al Ayuntamiento de Valladolid. Pedían permiso para permanecer en la Universidad, en la que habían estado estudiando durante más de un año. El Ayuntamiento les dio una fría respuesta, por lo que decidieron apelar a Felipe II. El Rey se mostró generoso con los desamparados estudiantes, ya que ordenó al Concejo

(3) Allen, como jefe de los seminarios ingleses en el extranjero, había decidido el traslado del Colegio de Douay a la ciudad de Reims dadas las peligrosas circunstancias políticas por las que atravesaba Francia en esos momentos, tratando de salvar, no sólo la tranquilidad, sino también la vida de sus seminaristas.

de Valladolid que les entregasen cien escudos durante los cuatro años siguientes. En junio de 1589 el fiscal del referido Concejo les hizo la primera entrega, que no era mucho, pero sentaba precedente. Mientras tanto venían ya otros estudiantes nuevos camino de la ciudad.

El Colegio de Reims se vio amenazado una vez más por los vaivenes de fortuna de sus protectores, los Guisa, en la primavera de 1589, y se encontró en peor situación incluso que antes para poder admitir nuevos alumnos. A esto se unía la circunstancia de que a causa de la guerra por mar se consideraba muy inseguro permitir que los jóvenes sacerdotes regresaran ese año a la Misión de Inglaterra. El Rector del Colegio, el Dr. Thomas Worthington, decidió enviar dos pequeños grupos de sacerdotes y estudiantes para buscar ayuda en las ciudades universitarias españolas. En la primavera de 1589, cuando un grupo de cinco llegó a Valladolid, fue arrestado por la Inquisición. Poco tiempo después, el segundo grupo, compuesto por tres miembros, fue arrestado en Burgos bajo sospecha de ser seguidores infiltrados de Drake. Sin embargo, una oportuna carta encontrada en poder de uno de ellos, John Blackfan, dirigida al Superior de la Residencia de los jesuitas, les supuso la libertad. Con todo, las noticias de ambos incidentes llegaron a la Corte de Felipe II.

Durante los cinco meses anteriores a estos acontecimientos, Persons había estado residiendo cerca de la Corte, atareado con el encargo recibido del P. General de la Compañía, Claudio Aquaviva, sobre los colegios de los jesuitas y la Inquisición española, que pretendía tener jurisdicción sobre ellos. Las sucesivas noticias del aumento en número de los estudiantes ingleses en España llamaron la atención del jesuita inglés. Persons intervino en favor de los estudiantes apresados en Burgos, presentándose ante el Rey, como el mismo jesuita nos lo referirá más

adelante (4), recibiendo el encargo de llegarse hasta Valladolid para hacerse cargo de los religiosos hasta que pudieran emprender viaje de regreso a Inglaterra.

Pero aunque en la primavera de 1589 la única intención de Persons era buscar un cobijo para los estudiantes, parece ser que en cosa de seis semanas se decidió a buscar los medios necesarios para emprender la fundación de un colegio. Para ello el jesuita tiró de todos los hilos oficiales que pudo encontrar, consiguiendo al principio que varios estudiantes fueran acogidos en el Colegio de los jesuitas, y otros en hospicios. Con el fin de dar publicidad a su propósito, hizo Persons circular un opúsculo titulado *Información que da el Padre Personio... acerca del Seminario de Valladolid* (5), que llevaba fecha de 1.º de septiembre de 1589, en el que exponía las necesidades de los estudiantes y trataba de contrarrestar los rumores que corrían por Castilla en contra de la nueva experiencia de recibir estudiantes procedentes de una nación en esos momentos hostil. Ellos venían únicamente para estudiar, y no para tratar de obtener ningún otro tipo de beneficio de España —escribía—, y volverían pronto a su patria para ayudar a sus compatriotas. Recordaba a sus lectores españoles que, aún en medio de su pobreza, los católicos ingleses habían ayudado a los marineros españoles tras la destrucción de la Armada Invencible. Les aseguraba también que las autoridades podían comprobar todo esto por los testimonios que cada estudiante podía aportar. Y mientras esto se publicaba, otros estudiantes

(4) *A Relation of the King of Spaines Receiuing at Valladolid*, obra de PERSONS que se publicaría en Amberes en 1592, pp. 9-10.

(5) BLACKFAN: *Annales*, Prensa de Manresa, 1889, p. 37; Carta del Embajador veneciano al Dux y Senado (14 de octubre de 1589), *Venetian Calendar* (1581-1591), Londres, 1894, p. 471; Persons a Creswell, 22 de julio de 1589, en *Catholic Record Society (C.R.S.)*, vol. XIV, página 19.

del Colegio de Roma, en donde Creswell era Rector, estaban a la espera de recibir el permiso para viajar a España (6).

El primer año de existencia del Colegio de Valladolid fue todo menos tranquilo. Aunque fueron apoyados por la Duquesa de Feria, Jane Dormer, y por Sir Francis Englefield, importante exiliado católico, hubo muchos problemas, muchas veces verdaderamente exasperantes, con las autoridades de Valladolid. Persons temía que todo esto no hiciera ningún bien a los estudiantes, sino que, al contrario, les crease un cierto sentimiento de mala voluntad si la situación se prolongaba. A pesar de todo Persons tuvo la suerte de poder alquilar dos casas en el extremo de la ciudad, cerca de las murallas, que él y los estudiantes pusieron bajo la advocación de San Albano. Este santo era últimamente muy venerado por los recusantes católicos porque, según la leyenda, su martirio tuvo lugar en el siglo IV, cerca de Verulamio, en Inglaterra, por dar cobijo en su casa a un sacerdote.

Todavía no existía el Obispado de Valladolid (7), y los asuntos eclesiásticos dependían del de Palencia, siendo la máxima autoridad allí el Abad o sacerdote principal de la Colegiata de Valladolid, don Alfonso de Mendoza. Este eclesiástico se opuso al principio al establecimiento de los ingleses en esa capital, por provenir de un país hereje cuyas doctrinas, como si de una epidemia se tratase, podrían penetrar en nuestro país de forma nefasta. Posteriormente Mendoza cambió su parecer y se convirtió en amigo y protector del Colegio. En carta de 5 de agosto de 1589, el abad refiere al Rey las dificultades que los

(6) LOOMIE, A.: *The Spanish Elizabethans*, Fordham University Press, Londres, 1963, pp. 187-190.

(7) Fue creado en el año 1595.

sacerdotes ingleses vienen encontrando por parte de los cofrades del Hospital de San Cosme, de Valladolid, edificio que el Rey había ordenado el 22 de julio anterior sirviese de alojamiento para los ingleses. Del apoyo de don Alfonso de Mendoza a la obra del P. Personio dan fe las últimas líneas de la carta citada, que dicen así:

A ministros de V. Magestad y personas de su Camara escribo mas larga relacion desto. Supplico a V. Magestad la mande ver, y no permita que se estorve una obra sanc-tissima qual esta es, a quien yo por mi inclinacion estoy muy ofrecido y mas por mandarmelo ansi V. Magestad cuya Real personal guarde N. Sr. con entera felicidad y victorias como sus vasallos deseamos en Valladolid, 5 de agosto 1589 (8).

Con la carta van dos folios con las razones que refutan los alegatos de los cofrades, dejándolas por falsas y demostrando que sobrevendrán mayores bienes espirituales con la fundación del P. Personio (9).

Para entonces, Sebastián López, en nombre de la Cofradía, había escrito a Felipe II tratando de evitar la instalación de los ingleses en el hospital. Es una carta un tanto insolente, en la que termina amenazando al Rey con acudir al Papa para que resuelva el asunto (10).

Del 5 de agosto es también la carta que Persons escribe al Rey dándole las gracias por los favores recibidos y exponiendo las dificultades que interponen los cofrades de San Cosme, como se enterará por carta del Abad. Refiere Persons que no es la intención de él y de los suyos comer de los frutos que los cofrades comen, sino sólo conseguir habitación para estudiar y servir a los cofrades y a

(8) A. G. Simancas, Estado 166, 133.

(9) *Ibidem*.

(10) *Ibidem*.

los pobres y hacer obras de caridad. Continúa Persons diciendo que no es tampoco su intención pleitear por esta causa, y que hubiera abandonado todo el asunto del hospital si no fuera porque el Abad quería informar al Rey sobre ello. Por eso pide al Rey que, o bien dé una orden tajante para que el hospital acoja a los ingleses, o que el Abad procure otros medios para ayudarles (11).

El Inquisidor Vigil fue uno de los que más se destacó en su oposición al proyecto del seminario, afirmando que los estudiantes traerían consigo el veneno de la herejía protestante que rápidamente se extendería por todo el país, sin descartar que entre los estudiantes llegasen espías del Gobierno inglés. Persons pudo demostrar que estas objeciones carecían de todo fundamento serio. Los estudiantes, aunque procedentes de un país hereje, traerían consigo de Inglaterra o de otros seminarios testimonios de su fe y de su carácter, dados por sacerdotes y católicos conocidos. A su llegada se someterían a examen ante el Abad de Valladolid, máxima autoridad eclesiástica, y ante otros ortodoxos designados por el Rey al efecto. Y, puesto que iban a vivir bajo una estricta disciplina, presididos por un superior español y siguiendo a la vez estudios públicos, su conducta estaría siempre clara a los ojos de todos. Además, las facilidades de transporte desde la ciudad a los puertos de Bilbao y San Sebastián, las ventajas que se derivaban de la Universidad, unido al hecho de que el Santo Oficio radicaba en Valladolid, eran razones suficientes para el establecimiento del seminario en la ciudad. De esta forma los estudiantes estarían continuamente expuestos a la vigilancia de la Santa Inquisición y podrían disfrutar del testimonio público de su carácter y conducta. Muchos católicos de Alemania, Francia y otros países infestados por la herejía residían en Es-

(11) A. G. *Simancas*, Estado 165, 135.

pañía sin dañar la fe del pueblo. Lejos de ser un problema para la Iglesia y el Estado, ello redundaría en la gloria de España si se sabía ayudar a estos jóvenes que luego regresarían a Inglaterra como sacerdotes para sostener allí, con peligro de sus vidas, la fe que todos poseían en común. De esta forma, Persons despejaba las dudas de las autoridades, quienes empezaron a favorecer la empresa (12).

Las gestiones de Persons en Madrid y su éxito, le habían creado enemigos en la Inquisición, destacando de entre ellos el inquisidor jefe, ya mencionado, Juan Vigil de Quiñones, quien veía el establecimiento de ingleses en Valladolid como una puerta abierta a los perniciosos vientos de la herejía. A ello no estaría ajeno, como es de suponer, el problema habido entre los jesuitas y la Inquisición cuando la llegada de Persons a España. No teniendo más remedio que aceptar el establecimiento de los ingleses, los inquisidores pusieron como condición que, si se iba a fundar un seminario, debería estar éste a las órdenes de los jesuitas españoles; los estudiantes deberían estudiar en el Colegio de San Ambrosio, regentado por los jesuitas, y vivir según las costumbres españolas. También al principio los magistrados y ciudadanos principales veían sólo espías en estos jóvenes extranjeros. En resumen, que todo eran problemas. Pero Persons tenía amigos en la Corte para poder luchar con éxito ante tanta oposición. Se había traído consigo a Valladolid cartas en favor del nuevo seminario y de sus moradores, a las que se refiere en su carta a Creswell. Alguna de estas cartas contenía la orden del Consejo autorizando la presencia de los estudiantes y la fundación de un colegio o seminario en Valladolid. La orden, de fecha 22 de junio de 1589, decía:

(12) *Información que da el Padre Personio, etc., ut. supra; BLACKFAN: Annales (op. cit.), pp. 37-38.*

Don Phelipe por la gracia de dios Rey de Castilla (etc.) a vos los venerables provisosores y Vicarios u otros jueces eclesiasticos... sepades que el padre personio de la compania de Jesús nos hiço Relacion que algunos clerigos Sacerdotes y estudiantes Yngleses huyendo de la persecuçion que en su misma tierra tenian y desasosiego con que vivian en Francia donde se avian acoxido a causa. de las guerras de aquel Reyno se avian venido a estos nuestros Reynos y recogidose en la villa de Valladolid con yntento de vivir en ella exemplarmente en manera de congregaçion e continuar sus estudios e Nos supplicó que theniendo consideraçion a lo susodicho los mandasemos favoreçer y amparar y dar liçencia... (13).

En resumen, que ofrecía alojamiento gratuito a los ingleses en Valladolid y que permitía a dos o a cuatro, no más, que pidieran limosnas por todo el Reino durante cuatro años, bajo la vigilancia del Abad de Valladolid y del Rector del Colegio de los jesuitas de dicha ciudad. Cuando Persons mostró esta orden puso fin con ello a toda oposición. Además de las limosnas que los estudiantes pudieran obtener de la caridad de los españoles,

...the College was well endowed by the King and by Spanish nobles and ecclesiastics, as well as by the leading English exiles in Spain, the Duchess of Feria, and Sir Francis Englefield (14).

(13) C.R.S., vol. 30, "The English College at Valladolid", p. XIV n.

(14) GUILDAY, P.: *The English Catholic Refugees on the Continent*, 1578-1795, Londres, 1914, p. 134. Englefield, consejero de la Reina María Tudor, vino a Valladolid, en donde a su muerte fue enterrado, al acceder Isabel al Trono inglés. La Duquesa de Feria, Jane Dormer (1538-1612), acogió en su casa a los católicos ingleses que por motivos políticos y religiosos venían a España y llamaban a sus puertas, ayudándoles en sus necesidades y abogando por los fugitivos que eran encarcelados a su llegada. Está enterrada en Zafra, lugar en el que su marido, el Duque de Feria, tenía su solar y sus propiedades.

Según Dodd nos relata,

...the yearly income of the college at Valladolid, as I find it upon record, an. 1605, amounted to four thousand crowns, well and constantly paid by the court of Spain (15).

En la obra de Fray Diego de Yepes, *Historia Particular de la Persecución de Inglaterra*, de 1599, el autor hace referencia a una obra impresa en 1592 y titulada *Relación de un Sacerdote Inglés... de la venida de su Magestad... al colegio de los Yngleses*, que en su portada dice ser una traducción del inglés al español hecha por Thomas Ecclesal. Gillow (16) se la atribuye a Persons por el estilo y por las intercalaciones de citas extraídas de las Sagradas Escrituras. Del libro hay dos ediciones, aunque raras, una en inglés y otra en español. La inglesa se puede encontrar en el Lambeth Palace y la española puede verse en la British Library. También existe un ejemplar de esta última en la Biblioteca Nacional española. El hecho de que el libro esté escrito en tercera persona no es prueba de que no fuera Persons su autor, puesto que, si ojeamos su Autobiografía, editada por J. H. Pollen, podemos comprobar que el jesuita empieza utilizando la tercera persona, aunque luego su uso alterna con el de la primera. De todas formas, el autor de este libro

...was a sort of clerk of the works at the College during the building operations, or, as he himself puts in, "wherein praesentlie I have some charge & exercise in this place to ouer looke the builders" (17).

(15) *Church History*, Londres, 1839-1843, vol. II, p. 403.

(16) *Bibliographical Dictionary of the English Catholics*, Londres, 1895-1903, V, p. 279; cf. *C.R.S.*, vol. 30, p. IX.

(17) *C.R.S.*, vol. 30 ("The English College at Valladolid"), p. IX.

Julio César Santoyo, en su obra *Historia de la traducción inglés-castellano, 1577-1977*, en imprenta a la hora de redactar estas líneas, deja fuera de dudas la paternidad de Persons sobre el libro, así como que el traductor fue el inglés Thomas Ecclesal. Sobre el primer punto aporta un párrafo de una carta del editor y agente católico Verstegan a Persons en el que aquél se disculpa por la tardanza que está sufriendo la impresión de la obra. En cuanto al traductor, el nombre de Ecclesal figura en la tasa oficial previa a la impresión del libro, así como en la portada.

Persons había recibido de Yepes el 3 de octubre de 1596 una carta en la que le pedía toda la información que pudiera conseguir sobre el tema de la persecución inglesa. Y puesto que el jesuita tenía la intención de salir de España en la primavera del año siguiente, y estando interesado en la publicación del tema, encargó a Creswell que llevase a cabo el trabajo. Dos años estuvo recibiendo materiales el Obispo para redactar un borrador del libro. Fue entonces cuando se lo envió a Creswell para que lo revisara. Y tan bien lo hizo —escribía Yepes a Persons el 6 de agosto de 1599—, que había añadido muchísimas cosas nuevas, si bien permitiendo que el libro fuese impreso con el nombre del Obispo (18).

En la obra firmada por Yepes, sobre la fundación del Colegio de Valladolid (19) se lee que en el mes de julio de 1589 cuatro o cinco sacerdotes y escolares se encontraron por casualidad en la ciudad de Valladolid, procedentes de diversos lugares en los que habían vivido desterrados por motivos de conciencia, y que algunos intentaban volver a Inglaterra a misionar, y que otros intenta-

(18) LOOMIE, A. J.: *The Spanish Elizabethans* (op. cit.), p. 206.

(19) Cf. *C.R.S.*, vol. 30, p. XI.

ban todavía estudiar. Antes de llegar, al ser ingleses, fueron apresados en Burgos como sospechosos de espionaje. Ecclesal (20) dice que cuatro o cinco fueron presos en Valladolid y otros tres en Burgos, y que el Rey, tras liberarlos, encargó a Persons que les buscara un alojamiento para vivir juntos. El hecho es que Persons, que entonces se encontraba en la Corte, se enteró de esto y lo puso en conocimiento del Rey, quien ordenó ponerlos en libertad y garantizarles protección, vistas las santas intenciones de los ingleses. Es ahora cuando el jesuita Persons va a aparecer en la escena de Valladolid. El propio Persons nos relatará los detalles de este hecho más adelante (21):

And to the end, that this might be effectuated with more efficacie and consolation of the persons themselues, he appointed that the said father (Persons), should presentlie go downe to Valladolid, & gather to gether such English as weare theare, and prouide for them vntil the weather, & tyme, & other opportunities did serue for them to follow their intended iorny, into Ingland, which being don, & the father arriued at Valladolid, I have heard him saie, that he found euidet & palpable arguments of Gods speciall care & providence in this affaire (22).

(20) *Op. cit.*, pp. 8-11.

(21) *A Relation of the king of Spaines receiving in Valliodolid and in the English College of the same towne, in August last past of this yere. 1592. Wryten by an English Priest of the same College, to a Gentleman and his wyf in Flaunders, latelie fled out of Ingland, for profession of the Catholique Religion.*

(22) El párrafo que cito lo desglosa Yepes, en la página 49 de su libro, de la siguiente forma: *Y para que esto se hiciera con mayor consuelo dellos, ordenó que el dicho Padre fuesse en persona a Valladolid, y en ella se recogiesse los Sacerdotes y estudiantes Ingleses que hallasse ayuda en lo necesario para estar en alguna casa donde viuiessen juntos; hasta que Dios fuesse seruido, que el tiempo y oportunidad les diesse lugar para proseguir su viage.*

Continúa con una relación y descripción del tipo de estudiantes que llegaron y de cómo supieron de la existencia del Colegio gracias a la publicación de la Proclamación. Después sigue con la narración de la visita del Rey al Colegio, el día 3 de agosto, festividad de San Esteban (23). Sobre estos acontecimientos A. Loomie escribe que el año que siguió a la fundación de San Albano las penalidades y las deudas fueron muchas a pesar de las donaciones de los simpatizantes españoles. Pero el año 1591 iba a ser el eje del cambio de fortuna para el Colegio. Es el año de la Proclamación real que ponía en la picota a los colegios ingleses en el extranjero y, en particular, al de Valladolid. Esta repentina notoriedad había estimulado la curiosidad y el interés de los jóvenes católicos de Inglaterra, a la vez que excitaba las ganas de la Corte española por ver aquel famoso "receptacle". Un observador de la llegada de los nuevos estudiantes en 1592 informa que, al preguntarles a éstos por qué habían viajado tan lejos,

...divers of them answered me that the late proclamation set out by the Quene in November last against this seminarie did first of all give them notice thereof, as also appetite to see the place (24).

El favor real tampoco se dejaría de sentir. La ira de Felipe II ante la Proclamación, apoyada por el famoso libro de Persons, *Responsio ad Edictum*, hicieron que cuando el Rey visitó Valladolid, aceptara una invitación del P. Rodrigo de Cabredo, Rector del Centro, para entrar en el recinto del Colegio y ver lo que allí se hacía. Al entrar en tan famoso lugar, profusamente engalanado para la

(23) ECLESIAL, T.: *op. cit.*, p. 28.

(24) *A Relation of the King of Spaines Receiving* (*op. cit.*), p. 12.

recepción, el monarca fue saludado por un estudiante que, dirigiéndose a la asamblea en inglés, comparó al Rey de España con los santos reales del Viejo Testamento, haciendo referencia a las palabras de Abdías sobre "Yesabel the wicked queen" y al hecho de que dicho rey salvara la vida a cien profetas escondiéndolos en una cueva. El Rey quedó encantado de esto y del resto de la visita, como lo demostró más tarde escribiendo al Cardenal de Sevilla y al Duque de Medina Sidonia apoyando la fundación de otro colegio en la ciudad de Sevilla (25).

Tratando de las fundaciones de seminarios ingleses en el extranjero motivadas por la particular situación religiosa de Inglaterra, el P. Astrain nos refiere lo siguiente:

En trance tan difícil, guiándose, sin duda por la idea de San Ignacio, que había fundado el colegio germánico para formar en Roma los sacerdotes alemanes que no podían educarse en Alemania, concibieron algunos el pensamiento de fundar seminarios de ingleses fuera de Inglaterra.

Pronto se levantaron tres: uno en Roma, otro en Reims y otro en St. Omer; pero estos dos últimos hallábanse a fines del siglo XVI en grande aprieto, ya por dificultades económicas, ya por las guerras que tan a menudo se encendían entonces en Bélgica y en el Norte de Francia. Pensó, pues, el P. Persons, superior de los jesuitas en Inglaterra, que sería conveniente fundar seminarios de ingleses en España, donde había más tranquilidad y abundarían más las limosnas. Comunicó el pensamiento en Roma con el P. Aquaviva, y obtenida su plena aprobación, vino a España con el P. Acosta en 1589. Expuso a Felipe II la idea de los seminarios, y el católico Monarca la entendió de lleno y la fomentó con cristiana generosidad (26).

(25) LOOMIE, A.: *The Spanish Elizabethans* (op. cit.), pp. 190-191.

(26) ASTRAIN, A.: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, vol. III, Madrid, 1925, p. 254.

El 7 de octubre de 1589 los medios gubernamentales ingleses reciben noticia de la existencia del Colegio de Valladolid. Entre los documentos de Estado recogidos por los *Calendars* encontramos las siguientes líneas:

Advertisements delivered to Wm. Lumbard by Fras. Lumbard who left Bilboa, 2 Sept., and reached Waterford 7 Oct.

Coming to Bilboa 14 Aug., met Rich. Fowloe of Cashel, co. Tiperary, a student there four years before. He said that Father Parsons and other English students had obtained leave to have a free college at the King's charge at Valladolid, for all English that would come; he knows not whom Parsons and the rest were conversant in England, but hopes soon to know more about them (27).

El asunto del Colegio de Valladolid recibía una importancia extraordinaria, como podemos ver, en los medios ingleses. Que el Rey de España apoyara esa fundación suponía que el valor estratégico de la misma era superior al que a primera vista pudiera tener. Así lo pensaba el Gobierno inglés y, al conocer el hecho de esta fundación, otros medios internacionales también se hicieron eco de la noticia. Así, el 14 de octubre, Tomás Contarini, embajador veneciano en España, informaba al Dux y al Senado que se estaban llevando a cabo los preparativos necesarios para la erección de un colegio de jesuitas ingleses en Valladolid. El Rey había puesto, al parecer, muchas dificultades antes de otorgar su consentimiento, pero finalmente había concedido el permiso, con la condición de que nadie fuera admitido en el citado colegio sin un certificado en el que constara su lugar de procedencia, su profesión y su forma católica de vida (28).

(27) *C.S.P., Domestic, Elizabeth, Addenda (1580-1625)*, ed. GREEN, Londres, 1872, p. 228.

(28) *Calendar of State Papers and Manuscripts relating to English Affairs, Venice and Northern Italy* (op. cit.), vol. 8 (1581-1591), p. 471.

Persons, al parecer, había pedido refuerzos de Padres ingleses para que le fueran enviados a España. El Embajador Don Pedro de Mendoza escribe al Rey desde Génova el 8 de agosto de 1589 una carta de la que reproducimos estas líneas:

En este pasaje van algunos Padres Ingleses que ha enviado a llamar el Padre Personio con quien por este respecto he tenido cuenta (29).

Una carta, probablemente interceptada, de Thomas Still, o Stillington, al Dr. Barret, Presidente del Colegio Inglés de Reims desde el 31 de octubre de 1588, fechada el 29 de octubre de 1590, o el 7 de noviembre (según el calendario inglés o el español) nos da unas breves noticias sobre la vida doméstica del Colegio de Valladolid:

Delay of letters. I will do what I can to serve you. I am sorry His Majesty's pension is stayed from Father Persons. I will try to aid therein. At first the fathers here wanted nobody but themselves and their scholars in this college, and now I think I had better go, but will stay if Father Persons thinks it best...

For public affairs, we are wearied with uncertainties. In the college our chief difficultie will be in the schools, for in three lessons a day, in four years, a scholar will not learn a third part of his divinty (30).

Still, como puede verse, se siente bastante pesimista. Y de este humor continúa en el resto de la carta. Añade que ha habido recientemente mucha enfermedad, pero que los escolares se encuentran bien. Sir William Stanley, coro-

(29) A. G. Simancas, Estado 1421, 73.

(30) Esta carta, de página y media, es recogida por el *Cal. of State Papers, Dom. Series, Addenda* (1580-1625) (op. cit), p. 288.

nel católico inglés pasado a las filas españolas, ha anunciado su llegada para pasar el invierno ahí, hasta que su Majestad le ordene ponerse en movimiento. Para el Colegio tienen dos grandes casas, con un jardín entre ambas, pero así y todo no es suficiente, por lo que le ruega que no envíe más estudiantes porque no cabrían. El hábito es una bata de tela negra, tal como la que Barret lleva; porque es preciso decir que en España no puede funcionar ningún colegio sin que los estudiantes lleven hábito.

Persons había traído consigo de Madrid, para actuar como Rector del nuevo Seminario, al P. Cecilio. Pero un mes o dos después fue reclamado por el Rey, y su lugar ocupado por el P. Pedro de Guzmán, con el P. Flack como capellán. Persons, sin embargo, continuaba llevando y dirigiendo la obra en la práctica, puesto que Aquaviva había escrito al Provincial de Castilla que todos los asuntos relacionados con el Colegio fueran consultados con el jesuita inglés (31). Las circunstancias de la época exigían que el Rector fuera un español, y Persons no tenía ningún cargo oficial, excepto, quizás, tras la Bula de 1592, el de delegado del Cardenal Allen para los asuntos seminaristas ingleses en España. El puesto de Rector era incómodo y difícil, y encontrar la persona adecuada no era tarea fácil. Pedro de Guzmán fue sustituido por Juan López Mançana en julio de 1590, quien a su vez y tras grave enfermedad fue reemplazado por Rodrigo de Cabredo. El edificio siguió prosperando y, gracias a la generosidad de Don Alfonso de Quiñones, pasó a ser propiedad de la comunidad, junto con la casa vecina y el jardín. Hubo obras de ampliación, y para 1591 ya estaban terminadas la iglesia

(31) HICKS, L.: "Father Persons and the Seminaries in Spain", en *The Month*, 1931, p. 502.

y la sacristía. El número de estudiantes creció, y en 1592 se contabilizaban setenta y cinco (32).

Los pasos de Persons durante este primer período vallisoletano los podemos seguir por tres cartas. La primera de ellas escrita por el propio jesuita, fechada el 28 de octubre (7 de noviembre) en Valladolid, está dirigida a Hum. Shelton, en Rouen. Dice:

...Yours of 26 Sept. was only 10 days at sea, and 10 more in arriving here from the shore. All are well, except Mat. Bedingfield, who is dead. I arrived from Madrid in time to see him two hours before his death. He died well. ... Sir Wm. Stanley and the rest are well. Eight priests are passing for the mission into England (33).

La segunda carta, de fecha 31 de octubre (10 de noviembre), es de Sir Francis Englefield a su primo, el Dr. William Gifford, sacerdote en Reims (34). En la post-data dice:

...Some students are come from Rheims to Valladolid. ...Mr. Fixer and others are departing for Andalusia, where we hope to have means to maintain 10 or 12 priests in a company. Father Persons will spend part of the winter in and about Seville (35).

(32) Creswell a Clemente VIII, 1.º diciembre 1502, *Archivo Vaticano*, Borgh. III, 124 g. 2.

(33) *C.S.P., Domestic, Addenda (1580-1625)*, (op. cit.), pp. 311-12.

(34) Llegó a ser Arzobispo de Reims y Par de Francia. Con anterioridad había adoptado el hábito de los benedictinos, Orden por la que había mostrado simpatías, al menos desde que, del lado de los también exiliados Charles Paget y Thomas Morgan, líderes de un grupo de católicos opuesto al de Persons, tratase de crear malestar entre los alumnos del Colegio Inglés de Roma, regido por los jesuitas (COOPER, T.: "W. Gifford", en *D.N.B. (Dictionary of National Biography)*, vol. VII, pp. 1185-1187).

(35) *C.S.P., Dom. Addenda (1580-1625)*, pp. 313-314.

El 7 de noviembre, según la tercera carta, ésta de Thomas Still a James Vavasour, sacerdote también en Reims, Persons se ha puesto en viaje hacia Sevilla.

...Father Persons on his way to Seville; with him are Fixer, Blount, Younger, Dudley, who go from him to England (36).

Posteriormente, noticias de este viaje, con algunos detalles del mismo, llegan a Inglaterra por boca del sacerdote James Young, alias Dingley, en información dada el 27 de agosto de 1592 ante Lord Burghley. Es muy probable que este Young sea aquel Younger de la carta de Thomas Still, pero no tenemos pruebas seguras de ello, si bien es de reconocer que conoce ciertos detalles que posiblemente escapasen a la órbita de uno que no hubiera tomado parte en la expedición. Tampoco podemos estar seguros de que el Dudley citado es aquel Arthur Dudley que en la primavera de 1587 fuera aprehendido en Guipúzcoa y enviado a Madrid como sospechoso de espionaje. Llevado ante la presencia de Sir Francis Englefield, secretario inglés de Felipe II, el caballero inglés oyó de sus labios una fantástica historia. El joven afirmaba que era el hijo de Isabel I y Leicester, y que había sido educado en la fe católica. Por eso venía a pedir el apoyo de Felipe II para conseguir la Corona de Inglaterra. Englefield, hombre de sobrada experiencia, no creyó una palabra de esta historia, y pensó que Dudley podía haber sido enviado por los ministros de Isabel para sondear las intenciones de Felipe II. Englefield recomendó al Rey que ordenara que el joven inglés fuera mantenido a salvo en un monasterio, a lo que el Rey accedió. Y ya no hay más noticias de él, a no ser que se le identifique con el Dudley

(36) *Ibidem*, p. 314.

que Persons menciona en su carta desde Valladolid, a Barret, en 1590 (*Hatfield State Papers*, Part 4) y que está a punto de salir de España hacia Inglaterra (M.A.S. Hume: *Cal. of Letters etc., Simancas*, vol. IV, pp. XXVI-XXVII), o el Dudley citado aquí por Persons.

Volviendo a la información dada por James Young, alias Dingley, al gobierno inglés, refiere el sacerdote que los españoles que vuelven de Inglaterra hablan mucho de la persecución contra los católicos de allí, compadeciéndose de aquéllos que tienen que exponer sus vidas al volver a aquel Reino. Sobre este tema el P. Persons ha escrito un librito, dedicado a la hija del Rey, en beneficio del Colegio. Para conseguir mayor apoyo ha enviado una misión de seis personas a Inglaterra por la vía de Santúcar. Tenían instrucciones de que, por el camino, tratasen de convencer a los nobles, colegiatas y colegios catedralicios de que diesen limosnas para la fundación del nuevo Colegio de Valladolid. Un miembro de esta expedición misionera

...Made a short speech to the Cardinal of Toledo, signifying the great good that might come to the Catholic church if his Grace would favour Englishmen, who began to show the fruit of the alms, etc., by sending six priests in one year into the vineyard of England. He promised to maintain two students yearly, and to write the noblemen to do the same; many more made like promises. At Seville their journey was stayed for six months, upon the hope of a new college being erected there by the Cardinal and citizens (37).

De acuerdo con la opinión de P. Guilday (38), si mi-

(37) C.S.P., *Dom. Eliz.* (1591-1594), Londres, 1867, pp. 257-60.

(38) *The English Catholic Refugees on the Continent* (op. cit.), página 130.

ramos al tiempo pasado entre 1588 y 1592, período en el que Persons fundara los Colegios ingleses y seminarios en los principales centros de España y Flandes, debemos admitir que el jesuita estaba poniendo en práctica el juicio maduro que tenía formado sobre el problema religioso inglés, por el que la única forma de atraer a Inglaterra a la verdadera fe era a través de la educación católica de los jóvenes ingleses, juntamente con la intervención desde el exterior de un poder político católico. Y España era el único poder capaz de invadir Inglaterra en ese tiempo sin poner demasiados reparos a la operación. Por eso, el verdadero motivo de Persons al fundar los colegios ingleses precisamente en España y en Flandes, además de los propósitos ya señalados, llevaba unido el deseo de influir en los jóvenes estudiantes con las ideas e ideales hispanos. Debido a eso, los celosos jóvenes que se ofrecían como soldados de Cristo a los seminarios que se iban a fundar en España, se encontraban con el paso del tiempo con que también eran requeridos para que fueran a la vez soldados de Felipe II, según palabras de E. Taunton. La política de traer así a estos jóvenes a España, donde se encontrarían a la altura de los ojos con las glorias de ese gran país, y vivirían en una atmósfera totalmente hispana, tendería por sí misma a acostumarles a la idea de la dependencia de España.

Nor, did Persons intend to influence only these young men. His plan was that students from other Colleges should also spend some time in Spain before they went back to England, so that they too might be **hispaniolated**. When one idea once got hold of his mind, he bent his energies to carry it in all its details. His work in Spain will always be a lasting monument of his misdirected zeal (39).

(39) TAUNTON, E.: *The History of the Jesuits in England*, Londres, 1901, pp. 133-134.

Pero debemos entender a Persons. Su única meta durante toda su vida religiosa —lo venimos repitiendo— fue la conversión de Inglaterra. Nada fuera de esto podía satisfacerle. Tras la accesión al Trono de Isabel, el grueso de la lucha había sido llevado a cabo por el clero secular, el llamado "Marian Clergy". Desde 1574 fueron ya los sacerdotes de Douay los que tomaron la casi consumida antorcha de la tarea. Pero no era suficiente esta lluvia, año tras año, de estos jóvenes y ardientes espíritus que caían desde Douay, Reims y Roma. Más de un centenar habían partido de Reims sabiendo que les esperaba, en el caso probable de ser capturados, la tortura y la muerte. Era necesario, de todas formas, algo más que el entusiasmo de estos admirables jóvenes, y algo más que el santo optimismo de William Allen. Isabel tenía ya catalogados a los estudiantes de Douay como miembros de un nido de peligrosos traidores. Era muy difícil para un grupo de exiliados por causas religiosas el no ser considerados como un peligro para el Estado. La íntima unión de los poderes políticos y religiosos que ostentaba la Reina hacía que la obra de los seminarios, al mostrarse como un poder espiritual contrario al oficial del Reino, fuera vista como una fuerza antagónica también en el terreno político, a poco que se generalizara. Por lo que, ya desde 1577, fecha en que cayó Cuthbert Maine, primer mártir de Douay, la vida de los estudiantes de este seminario se veía enfocada hacia el martirio por la sagrada causa de la conversión de su amado país.

Por la cabeza de Persons pasó la idea de que, si bien el martirio era el bien más ansiado para un católico, el premio a la lucha por la fe, la palma del triunfador en la batalla de dar a Dios a conocer, todo ello era perfecto si, además, iba acompañado de resultados prácticos, tangibles; si la religión católica avanzaba de acuerdo con la sangre que se estaba derramando. Y, tristemente, se po-

día comprobar que Isabel volvía a pisotear una y otra vez las flores que iban creciendo regadas con la sangre de los sacerdotes de Douay.

Los exiliados católicos creían todavía que sus hermanos de la Isla se levantarían como uno solo al acercarse una fuerza invasora. Al menos éste era el pensamiento que Persons intentaba hacer creer a los exiliados que giraban en su órbita y a las autoridades españolas. Todo lo que los colegios y seminarios podían hacer se frustraba por la gracia de una Reina y de un Gobierno que seguía una política perniciosa para el país y para la fe. Isabel, por lo tanto, era la principal enemiga de la fe. Para muchos era una usurpadora, era la hija ilegítima de una unión pecaminosa. Estaba excomulgada, y Persons se dio cuenta mejor que Allen que lo que el esfuerzo religioso no podía conseguir, lo haría la fuerza. La usurpadora, la tirana, la seductora del pueblo de Inglaterra iba a ser derrocada por aquél que había sido Rey de aquel Reino durante cuatro años, y la fe sería restaurada. La generosidad de Felipe II para con los exiliados, su relación con Douey, su fidelidad a la Santa Sede y su sólido catolicismo le constituían en el campeón indiscutible de la cristiandad. A los ojos de la Iglesia los católicos ingleses estaban sin soberano. Felipe, pues, sería su Rey, como lo fuera en los tiempo de María Tudor. Mientras tanto, no habría que dejar totalmente aparte las armas espirituales. El trabajo de conversión, la educación de los misioneros, el entrenamiento religioso de los jóvenes, debería seguir como hasta entonces. Pero hacían falta más trabajadores para la mies. Reims y Roma no daban suficientes trabajadores para toda la nación. Los jesuitas empezaban a dar golpes mortales al protestantismo, y Allen confiaba en ellos. Dirigían, además, el Colegio Inglés de Roma. Persons y los otros líderes del partido hispano veían que España estaba entonces en su apogeo

espiritual e intelectual, sin contar con el meramente político. Pero se puede también decir que nunca desearon seriamente que Felipe II se convirtiera en Rey de Inglaterra, ni verse tampoco bajo la dominación de España. Felipe II tampoco tenía demasiados deseos de ser coronado en la Isla de los Santos. Lo que Persons en realidad quería —y lo dice en su *Memorial on the Conversion of England*— era ver a Inglaterra como Reino independiente, viviendo todos bajo las antiguas leyes. No debemos ni por un momento olvidar, sin embargo, que todo lo que hizo Persons tuvo que hacerlo, según las reglas de la Compañía de Jesús, bajo el voto de obediencia a la Santa Sede. Pudo, por lo tanto, haber cometido errores, de la misma forma que consiguiera grandes metas, pero no fueron sólo suyos los errores, no fue, en definitiva, él solo el que alcanzó los éxitos y mereció los fracasos.

No debemos tampoco de ninguna manera olvidar, cuando tengamos que juzgar la moralidad de los hechos de Persons, que la idea del empleo de la fuerza en la política era común en esta época. Todos los Papas del período, y también los exiliados católicos, tales como Allen, Sander, Stapleton, Englefield y otros, habían defendido esta idea. Si Persons continuó con estas tendencias, aún tras la muerte de todos ellos, lo hizo siguiendo la inercia de una línea de antemano establecida y dada como buena, de ninguna manera iniciando una nueva.

La feroz Acta de 1585 demostró sin lugar a dudas la crueldad e injusticia de que era capaz la Reina. Quizás, y siendo indulgentes, su ceguera. Desde el principio de su reinado no se habían regateado esfuerzos para tratar de entenderla y de ser entendidos en un plano de concordia, pero las brutales medidas tomadas contra los católicos mostraron las pocas esperanzas que había de obtener misericordia, ya que no justicia. La fuerza, por tanto, debía ser repelida con la fuerza. Inglaterra y su fe debían ser

a toda costa salvadas de una Reina tiránica cuyas manos estaban ya rojas de la sangre de los sacerdotes de Dios. Los exiliados habían perdido ya su paciencia por completo. En los Colegios resonaban los ecos de las terribles historias de los martirios que rivalizaban con las de las persecuciones de Nerón y Diocleciano. Y desde Flandes a Roma, desde París a Madrid, los exiliados, tanto laicos como clérigos, se vieron, sin quererlo, inmersos en esta corriente de violencia. Guilday termina con estas tristes palabras:

This was no new element in the religious history of the World; it has not been a dead factor in human progress since (40).

Esta violencia aludida se refleja, como es inevitable, en los documentos oficiales. La forma de calificar a los católicos, además de injusta, es muy dura, y las acusaciones que contra ellos se vierten son verdaderamente fuertes. Citaremos como ejemplo una, de 1589, en la que el nombre de Persons aparece una de tantas veces en una sala de justicia. En la acusación contra el Conde de Arundel por alta traición (41) se lee que William Allen, D. D.; Dr. Morton, *Robert Persons*, Edmund Campion, John Hart y otros falsos traidores, el 31 de marzo de 1580, en Reims, y otras veces en Roma y en Reims, se pusieron de acuerdo para deponer y matar a la Reina, levantar la guerra contra ella y destruir la Iglesia y el Gobierno establecidos.

Mientras tanto, en el mar, los barcos ingleses y españoles continúan la guerra. En los Países Bajos los ejér-

(40) GUILDAY, P.: *The English Catholics on the Continent* (op. cit.), pp. 92-93.

(41) GUILDAY, P.: *The English Catholics Refugees on the Continent* (op. cit.), pp. 92-93.

citios ingleses siguen ayudando a los holandeses en su lucha por la independencia contra España. A principios del verano de 1589 una expedición al mando de Drake y de Norris tomó y quemó La Coruña y desembarcó cerca de Lisboa, propinando un serio golpe al orgullo español. En agosto, tras el asesinato de Enrique III, el Rey hugonote Enrique de Navarra se proclamó Rey de Francia. Guisa había sido asesinado un año antes, pero su hermano, el Duque de Mayenne, encabezaba la "Sainte Ligue". Antes de terminar el año Isabel había enviado tropas a Dieppe, y para 1591 había tropas, tanto inglesas como españolas, en Bretaña, las primeras apoyando al hugonote y las segundas en contra. Gran parte de la información que se tiene sobre Persons en esta época (prescindiendo de la tan celosamente guardada en el *Archivum Romanum S. J.*) procede de los informes de los espías del Gobierno inglés y de los testimonios de los sacerdotes de los seminarios que se declaraban en contra de los jesuitas y de España. Una y otra vez, durante estos ocho años de permanencia de Persons en España, su nombre y los del P. Holt y Sir William Stanley aparecen entre los más activos en incitar a Felipe II a que envíe una segunda Armada. Stanley, que había llegado a Flandes con Leicester en 1586 y mandado la fortaleza holandesa de Deventer, había rendido voluntariamente la ciudad a Parma en 1587, entrando a continuación al servicio del Rey de España. Ahora era el comandante del ejército de ingleses e irlandeses católicos a las órdenes de Parma. El y Holt, el jesuita al que Persons había enviado desde Roma en 1588, encabezaban el llamado Partido Jesuítico o Hispano, de los exiliados ingleses. Opuesto a este partido había un número de refugiados muy superior, con Morgan y Paget, y el conde de Westmoreland a la cabeza, que favorecían los derechos de Jacobo VI. Este Partido Escocés, también llamado Francés, ganó fuerza en Roma cuando Enrique IV se reconcilió con el Papa y acabó con la Liga.

Desde España Persons y Englefield veían alarmados el crecimiento del Partido Escocés y comenzaron a dirigir seriamente sus esfuerzos a suprimirlo. Y puesto que los espías mantenían al Consejo Privado de Isabel bien y prontamente informado de cualquier rencilla de la familia papista, los *State Papers* de los años de 1590 forman un capítulo indispensable en la historia de Persons (42).

Hemos aludido con anterioridad al juicio contra el Conde de Arundel en el que Persons aparecía citado. De este personaje sabemos que se llamaba Philip Howard y fue el primer Conde de Arundel de la familia Howard. Vivió entre 1557 y 1595, siendo recibido en el seno de la Iglesia Católica por el P. William Weston en 1584, dos años después de que lo hiciera su mujer, Anne Dacre. Desde esta fecha dedicó todas sus energías al servicio de la religión que había elegido. Su posición se empezaba a hacer incómoda en Inglaterra, por lo que en 1585 decidió abandonar el país. Pero estando tan vigilado como lo estaba fue capturado y devuelto a Inglaterra cuando ya se encontraba en el Canal. Si hubiera conseguido su objetivo, un hombre de su categoría podría haber congregado en torno suyo a la mayor parte de los exiliados opuestos a Isabel. Fue juzgado por los cargos de ser católico, de escapar de Inglaterra sin el permiso de la Reina, de intrigar con Persons y Allen, y de aspirar al ducado de Norfolk. En mayo de 1586 fue confinado en la Torre. El 14 de abril es nuevamente juzgado por las acusaciones de haberse puesto en oración por el éxito de la Armada y de haber ordenado al sacerdote William Bennet, prisionero también en la Torre, que dijera una misa por la causa de España. Bennet, sometido a tortura, declaró en contra de Arundel, aunque en carta posterior le pide perdón

(42) PARISH, J. E.: "Robert Persons and the English Counter-Reformation", *Rice University Studies*, Huston, Texas, Winter 1966, p. 40.

por su debilidad. Fue encontrado culpable y condenado a muerte, aunque la sentencia no se llegó a cumplir, puesto que, en agosto de 1595, se sintió repentinamente enfermo, no descartándose como causa la del veneno. Sin embargo no murió hasta el 19 de octubre de 1595, sin habersele permitido ver a su familia (43).

En el juicio, como hemos señalado, se vierten duras acusaciones contra Persons. Ante una ofensiva tal por parte del Gobierno inglés el jesuita no puede permanecer inactivo porque, en primer lugar, esto no va con su carácter, y en segundo, porque equivaldría a reconocer las faltas que se le achacan y, por lo tanto, su derrota. Persons, según su trayectoria, nunca actuaría así. Se encuentra en España y su persona es bien considerada por varios miembros del Gobierno del Rey. La mejor forma de oponerse a la organización inglesa es crear una organización católica desde fuera. Y para eso cuenta con los españoles. Es en este año de 1589 cuando Persons trata de que sea creada en Flandes una Cámara de Asuntos Ingleses. Para ello presenta un Memorandum a Martín de Idiáquez con "los puntos principales para facilitar la empresa inglesa" (44). Su título inglés es *Reasons for the establishment of a special Board in Flanders to advise the Governor on English Affairs; and the principal matters to be dealt with by the Board*. La caligrafía del documento no es la de Persons pero, como veremos más adelante, parece que el jesuita se había mostrado muy activo en favor de la formación de esta Cámara (45). Martín A. S. Hume recoge la carta de Persons a Martín de Idiáquez, que dice:

(43) CREIGHTON, M.: "Howard", en *D.N.B.*, vol. X, pp. 52-54.

(44) *Calendar of Letters and State Papers relating to English Affairs, Simancas*, vol. IV, Londres, 1899 (Kraus Reprint), pp. 628-633 (Estado, 839).

(45) *Ibidem* p. 628 n.

As you promised to keep in hand the matters I proposed in the papers given to you last Sunday, I beg you will continue to remind those gentlemen (i.e., the Council) of the following points, so as to get some decision about them at once, which is most important in his Majesty's interest:

1. The declaration about the succession to the crown.
2. The formation of the Board in Flanders on English affairs, as everything else depends upon that.
3. The going of the Scottish earls to cause a diversion.
4. The briefs of Stapleton and the others. If they be not obtained in time they are of no use afterwards, but I see the danger of delay (46).

Es a partir de este año, durante toda la década de los noventa cuando, siempre con la idea del ansiado retorno de su Inglaterra a la comunidad católica romana, se encuentra Persons ocupadísimo en el desarrollo de un intrincado esquema diplomático para asegurar la sucesión del Trono inglés a favor de la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II y esposa del Archiduque Alberto (47). Person ha cambiado de idea. Ya no será Felipe II el que aspire al Trono sino su hija, heredera de las mismas razones dinásticas de su padre, pero con más posibilidades sobre el papel de ser aceptada por los ingleses. De todas formas, la persona poco importaba si con ella se conseguía el fin anhelado.

Del 7 de noviembre de 1590 y fechada en Valladolid es la carta de Thomas Still al Dr. Webb, por la que sabemos algo, al menos, de la existencia de Persons. Still dice a Webb que solamente ha recibido una carta suya desde abril, y que esta carta presentaba señales de haber sido abierta. Se alegra de su intención de permanecer donde está ahora. Se encuentra muy comprometido con el P. Per-

(46) *Ibidem*, p. 633.

(47) CROWSON, P.: *Tudor Foreign Policy*, Londres, 1973, pp. 22-23.

sons. Entre los que van a ir a Inglaterra, el Sr. Cecil será uno de ellos (48). Es ésta la única noticia hasta ahora, desde la presentación del Memorial citado, por la que sabemos algo de Persons, que está, probablemente, residiendo en Valladolid. Y esta probabilidad se hace certeza al comprobar que en la misma fecha que la anterior Persons escribe una carta al Presidente de Reims desde la ciudad castellana. En ella dice:

These priests (John Cecil, Fixer, Younger, Blunt, Dudley, Lockwood, and Galloway) have well behaved themselves here, and done themselves much good many ways by this year's staying here, etc. ... Three or four of them shall go by the port of Viscay and Galicia; and the rest with me to Andalusia; and in the way shall see the King and his Council; and have occasion to make speeches to divers great personages, chapters, and the like, which will much notify and justify our cause that was utterly unknown heretofore; and if they did send me another such mission of priests from Rome that would stay here and repose themselves for some months, and live in discipline as these have done, I would take them and help them from hence, and add to the viaticum they bring from Rome, if it be not sufficient to pass them over from hence, as we have done to these. ... Wherefore when the subjects be good and able men, and capable of discipline, I will offer the Rector of Rome that if he will send three or four a year this way... that I will receive them here and cherish them... and so we shall hold them in the spirit of their vocation, and put them safely in England, and by their experience of this country make them more able men to serve, and together adify this people (49).

De este mismo año 1590 son ciertas notas obtenidas a consecuencia del interrogatorio de Henry Walpole y otros, redactadas de la siguiente forma:

(48) *C.S.P. Dom. Ellz.* (1581-1590), Londres, 1865, p. 697.

(49) *Hatfield Manuscripts*, vol. IV, p. 69 (Hist. MSS. Com.); cf. TAUNTON: *op. cit.*, p. 37.

...A treatise in hand by Father Parsons of all the competitors to the Crown of England. Cecill, the priest, Moody, and Mr Burly are discovered abroad to be spies employed from England. Design for a match between the Earl of Northumberland and the Lady Arabella. Francis Dacres is greatly beloved in the north parts. Design to kill the Cardinal (Allen) (50).

Breves son estas notas, pero no por ello menos importantes. Persons ha escrito ya el borrador del libro sobre la sucesión a la Corona, que se publicará más tarde en St. Omer (1594), en el que la política prohispana en el tema de la sucesión tiene su fundamento y el germen de todo su futuro desarrollo práctico. En segundo lugar, el sacerdote Cecil, alias Snowden, ha resultado estar vendido al Gobierno inglés. Y finalmente se nos informa de que se prepara uno de los varios atentados que Allen pudo sufrir en su vida.

El asunto del sacerdote John Cecil es sólo una muestra del peligro a que estaban expuestos los exiliados católicos de ser delatados por correligionarios suyos fuera de toda sospecha. En la primavera de 1591 ocurrió un incidente que hizo temer a los ingleses católicos refugiados en los territorios españoles. En noviembre del año anterior dos sacerdotes ingleses habían salido de Valladolid para trabajar secretamente en Inglaterra. Eran John Cecil y John Fixer. Pero pronto fueron capturados e interrogados extensamente sobre el nuevo colegio de Valladolid y sobre otros asuntos relacionados con los católicos exiliados. El resultado fue que ambos sacerdotes dieron abundante información, con el agravante de que Fixer se ofreció para ir a prisión, en donde obtendría más información, valido del engaño, de los prisioneros católicos; mientras

(50) C.S.P. *Dom. Eliz.* (1581-1590), p. 708.

que Cecil distorsionaba algunos hechos de tal forma que consiguió poner en evidente peligro a sus compañeros, a la vez que dirigía a Lord Burghley por otros caminos.

Las noticias de la traición de los dos sacerdotes atravesaron pronto el Canal. Allen informaba a Persons en enero de 1592 que había recibido noticias de que estos sacerdotes habían informado al Tesorero de todo lo que sabían y quizás de más de lo que sabían acerca de los exiliados y de los colegios de ingleses en las tierras de la Casa de Austria. Allen intentó conseguir que ambos sacerdotes volvieran al Continente, pero esto no fue posible porque el Gobierno tuvo noticia de ello tras la captura de James Younger, compañero en Valladolid de Fixer y Cecil. El problema que se le planteaba a Allen era serio: el Gobierno inglés podía enterarse de las maniobras hispanas contra Inglaterra, lo que suponía que, en cuanto esto se supiera en la Corte española, la confianza en los exiliados ingleses se vería seriamente amenazada (51).

Mientras tanto en Inglaterra se está gestando una proclamación real, que sale a la luz el 18 de octubre de 1591, sobre

The great troubles pretended against the Realme by a number of Seminarie Priets and Iesuits, sent, and very secretly dispersed in the same, to worke great Treasons vnder false pretence of Religion, with necessary for remedy thereof. Published by this her Maiesties Proclamation, Richmond: 18 October 1591.

Recites the malice of the King of Spain for 33 years. He has procured a Milanese (a vassal of his) for Pope (Gregory XIV), has made war in Italy, has encouraged rebels in England. These, though using spiritual threats and inducements, have been tried for treason and not for religion, but

(51) LOOMIE, A.: *The Spanish Elizabethans*, (op. cit.), pp. 74-75.

for saying they will take part with any army sent by the Pope against us. There are many Roman Catholics in England, who are not tried. The Jesuits are lately promised the King of Spain that many thousands will aid him if he invades England this year. Certain scrolls have been shown, to the King by Parsons, to the Pope by Allen (who has been made a Cardinal), containing the names of those likely to join in revolt, which have been drawn up by the Seminary Priests and Jesuits on their visits this last year (52).

A continuación viene una lista de las precauciones que es necesario tomar. La primera es que la Iglesia deberá enseñar la doctrina verdadera con fidelidad. Teniendo suficiente fuerza en el mar, los lugartenientes deberán mantener tanto a la caballería como a la infantería bien armadas, y todos los súbditos deberán ayudar *with hands, purses and aduises* y oraciones. Serán nombrados ciertos comisionados para investigar sospechas. Se da una relación de los disfraces con los que los sacerdotes de los seminarios y los jesuitas entran en el país, tales como estudiantes, siervos, etc. Todos los amos de sus casas deberán entregar una relación con todas las personas que han cobijado o admitido en sus casas durante el pasado año, dando de cada uno su historia, su forma de vida, su asistencia a la iglesia, etc., bajo pena, etc., etc.

Se ve en esta proclamación que existe un cierto temor a una posible invasión del país por parte de España, y que no se echan en saco roto las noticias llegadas sobre los informes que Allen y Persons presentan al Papa y al Rey de España acerca de los católicos ingleses de dentro del país y su posible levantamiento en armas para ayudar al ejército invasor.

(52) STEELE, R.: *A Bibliography of Royal Declarations of the Tudor and Stuart Sovereigns and of others published under authority, 1485-1714*, vol. I, New York, 1967, pp. 92-93.

Antes de esta proclamación, ese mismo año y hacia febrero, se recibe en Inglaterra algo que puede ser un síntoma de la alarma que los movimientos de los españoles y del partido anglo-hispano producen en la Isla. Es a partir de esta información de donde es probable que surja la proclamación citada del 18 de octubre. Viendo su contenido se puede afirmar que muchos de sus datos serán posteriormente tenidos en cuenta y aprovechados para redactar la proclamación mencionada. Dice el documento:

Information trat when the King (of Spain's) fleet was overthrown, Cardinal Allen wished Persons, then in Rome, to go and interest the King of Spain not to leave off so; by his means a seminary was founded (in Spain), where persons destined for England were first sent, and thence came to England, pretending to have been soldiers or slaves in Spain. If the king means to return this year, the Cardinal will come to Flanders in Spring, to be ready to come over to England. The present Pope (Gregory XIV) is a Milanese, and the more likely to further the King's projects, but might be dealt through the Duke of Florence, because the Duke's instrument, Cardinal Montalto, made him Pope; Cardinals Aquaviva and Sandes can do much with him (53).

Mientras tanto, y trasladándonos de nuevo a la geografía española, ya en 1591 el seminario de Valladolid está funcionando de tal manera que las autoridades habían pensado pedir para él la confirmación papal. En julio el Rey daba instrucciones al Duque de Sessa, su embajador ante la Santa Sede, para que pidiera al Papa para Valladolid los mismos privilegios anteriormente concedidos a los colegios de Douay y de Roma (54). Esta confirmación tardó en llegar debido a la muerte de Gre-

(53) *C.S.P. Dom. Eliz.* (1591-1594), pp. 14-15.

(54) Felipe II al Duque de Sessa, 13 de julio de 1591, *Stonyhurst MSS. Anglia*, I, p. 60.

gorio XIV, seguida en poco tiempo de la de Inocencio IX. Pero Clemente VIII fue el encargado de publicar la bula de confirmación, tomando al nuevo seminario bajo la protección de la Santa Sede, encargando de su gobierno a la Compañía de Jesús y asignando al Cardenal Allen una posición similar a la del Cardenal Protector respecto al Colegio Inglés de Roma, que era en definitiva lo que Persons deseaba (55).

El Seminario, aún partiendo económicamente de cero, pudo funcionar gracias a la magnificencia de los nobles españoles y de otras piadosas personas que tomaron estudiantes bajo su protección. Destacan entre los benefactores, Don Alfonso de Quiñones, quien, además de dar la mayor parte del dinero para la adquisición de las dos residencias, concedió también numerosas limosnas; Don Francisco de Reynosa, que tuvo a su costa la tarea de amueblar el Colegio y daba una cantidad fija todos los meses; Francisco Sarmiento de Mendoza, Obispo de Jaén, y uno de los más prominentes eclesiásticos del país, que contribuyó con seiscientas coronas al año; los canónigos de Plasencia, que entregaban veinte cargas de trigo al año; y otros muchos particulares que cooperaron con su ayuda al sostenimiento del Seminario (56).

Pero, sin ningún lugar a dudas, la mayor parte del éxito de esta nueva fundación religiosa se debió a los inmensos esfuerzos y a la vigorosa personalidad de Persons quien, al parecer, inspiraba un profundo respeto a los que le trataban, a la vez que poseía un gran poder para atraer amigos.

(55) HICKS. L.: "Father Persons S. J. and the Seminaries in Spain" (op. cit.), pp. 504-5.

(56) BLACKFAN: *Annales*, passim; "Persons to Creswell", 11 de noviembre, 9 de diciembre, 22 de julio, 20 de agosto, 1590, C.R.S., XIV, pp. 20-22.

Clara y obvia es la función de la propaganda y de la publicidad en los tiempos actuales. Pero que Persons la utilizara para sus fines ya en el siglo XVI no deja de resultar ciertamente curioso. Afirma Leo Hicks (57) que el jesuita, al igual que Allen antes, vio la necesidad de que los problemas de los católicos ingleses fueran conocidos fuera del país, y de que todo el mundo fuese consciente de la necesidad de los seminarios para formar sacerdotes que asistiesen a sus hermanos perseguidos. Además de su *Información* sobre los seminarios, de 1589, al año siguiente publica en español un libro sobre los mártires ingleses, *Algunos Martyrios*, al final del cual se reimprimía el panfleto anterior. En 1592 siguió su *Philopater*, en contestación a la proclamación del Gobierno inglés contra los seminarios, y el mismo año su relación de la visita del Rey a Valladolid, *Relation of the King of Spaynes receiving in Valladolid and in the Inglis College of the same towne*. El año 1593 vio la publicación de un librito de Persons sobre los establecimientos en España, obra que, según Pollen, no ha sobrevivido ni fue nunca publicada, pero que casi con seguridad puede ser identificada con la obra anónima *Newes from Spayne and Holland*, de 1593. Un amigo de Persons, el jesuita español P. Ribadeneira, publicó durante estos años varias ediciones de su *Historia Eclesiástica del Cisma de Inglaterra*, poniendo constantemente al día su contenido, sin duda con materiales aportados por Persons. Y López Mançana, Rector del Seminario, confeccionó una lista de los sacerdotes procedentes de los seminarios que habían sufrido el martirio entre los años 1577 y 1590. Todo esto, no cabe duda, se hizo con fines evidentemente propagandísticos. También se llevaron a cabo debates públicos por cuenta de los estudiantes

(57) "Father Persons S. J. and the Seminaries in Spain" (op. cit.), pp. 26 y siguientes.

sobre materias de teología y filosofía, en los que tomaron parte los principales eclesiásticos de la ciudad, los miembros de la Universidad y los jesuitas del Colegio de San Ambrosio. Todo ello sirvió para informar al público de los objetivos del seminario y de las necesidades de los católicos perseguidos. La ciudad de Valladolid se interesó vivamente, al parecer, por la nueva institución. Y con ocasión de la muerte de un estudiante en el Colegio (la primera que ocurría), se celebró un solemne funeral al que asistieron personalidades de la talla de Don Francisco de Fonseca, Sir Francis Englefield y otros.

Gracias a toda esta propaganda y, en especial, a la que hicieron los sacerdotes enviados por Persons a recoger limosnas por todo el Reino, la fama del Seminario de Valladolid se extendió pronto por el país. Como consecuencia de todo esto, hay ya en 1590 esperanzas de fundar un nuevo seminario en la ciudad de Sevilla, fundación que pudo llevarse felizmente a cabo gracias al apoyo del Rey y a la ayuda de las autoridades hispalenses.

Persons dejaba así una obra sólida, tanto en lo material como en lo espiritual, como lo prueba el hecho de que San Albano haya perdurado hasta nuestros días, acogiendo dentro de sus muros a un admirable grupo de sacerdotes y seminaristas ingleses que trabajan con verdadero tesón, siguiendo los principios establecidos por Persons en 1589, para volver un día a evangelizar a sus compatriotas en Inglaterra.